

Información Migratoria Nacional

Entrevista / Giovanni Lepri / 'Muestra México potencial de asilo'



Al término de un mandato marcado por las secuelas de la pandemia de Covid-19, un flujo migratorio sin precedentes, el endurecimiento del control fronterizo por parte de Estados Unidos y una reducción drástica del financiamiento disponible, Giovanni Lepri, destaca como, en un escenario tan complejo, México ha mostrado su potencial en materia de asilo con la posibilidad de convertirse en un ejemplo a nivel regional y global.

Entrevistado en su último día como representante en el país de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) remarca que, contrario a lo que muchos suponen, el número de solicitantes de asilo en México no tiene visos de disminuir y advierte sobre diversos que persisten en la gestión de la protección y el apoyo a esas personas.

Si bien miles de personas han encontrado una segunda oportunidad en el país, indica, no hay todavía garantías de estabilidad en las políticas de atención a los refugiados.

¿Cuales son los aprendizajes institucionales y personales de estos últimos 4 años al frente de la oficina de ACNUR en México?

Han sido años muy intensos. Los aprendizajes son muchos y las reflexiones a final de mandato son muchas.

La que más resalta es que he visto en México el potencial de brindar una protección eficaz a las personas refugiadas. Lo he visto desde el principio de mi estancia y sentí esa urgencia de aprovechar mi tiempo aquí para ver cuánto podía contribuir a que esto fuera una realidad.

Decenas de miles de personas han encontrado aquí una segunda oportunidad, y no solamente para sobrevivir, sino también para crecer y realmente avanzar en su proyecto de vida.

Al final eso es el objetivo de ACNUR: favorecer condiciones donde las personas gocen de protección, jurídica y en términos de acceso a derechos y acceso a servicios. Y eso lo vi, lo viví, lo sentí, independientemente de todas las complejidades que han habido.

Es importante que México no sea un caso aislado. Lastimosamente, la turbulencia de estos últimos tiempos no necesariamente nos hace tener mucha seguridad en este sentido.

A nivel nacional hay desafíos. Todavía no hay una garantía de estabilidad de largo plazo de las políticas. No tanto el marco legislativo, que está bastante desarrollado, sino sobre todo presupuestos, y enmarcar las políticas de inclusión, de aceptación de las personas extranjeras, en los planes de desarrollo que rigen el trabajo de las instituciones competentes.

No puede ser algo episódico, algo que cambia el titular o cambia de orientación política y entonces todo cambia otra vez.

Algo positivo es que el Gobierno de México aprobó un incremento de presupuesto para la Comisión de Ayuda para Refugiados (Coma), la primera vez desde que estoy en México. ¿Es suficiente? No, no es suficiente, pero es significativo que haya habido un aumento.

Una cosa que me preocupa es que desde ya dos años los solicitantes de asilo no tienen acceso a un documento que les permita una estadía regular en México, las visas humanitarias o tarjetas de visitantes por razones humanitarias. Me preocupa porque implica que las personas, durante su proceso de asilo, no pueden gozar de muchos derechos.

Hemos estado trabajando con el Instituto Nacional de Migración, con la Secretaría de Gobernación, con la Cancillería para ver cómo reactivar el acceso a estos documentos.

¿Qué haría falta para fortalecer a la Comar?

Hay tres elementos que tienen que jugar de manera coordinada. El primero una situación presupuestal suficiente para una Comar que no tiene nada que ver con la de hace 10 años, que recibía 1,000, 2,000 solicitudes de asilo por año y ha recibido 600,000 en los últimos 5 años, y requiere ahora de una plantilla, de oficinas, de capacidad que le permita responder al desafío de números muy altos, de muchas nacionalidades.

La Comar este año va a recibir más o menos la misma cantidad de solicitudes del año pasado, cuando en el mundo se dice, o por lo menos en esta región, que la movilidad humana prácticamente ya ha parado. Y no es cierto, los refugiados siguen buscando protección, hay personas que siguen llegando a México buscando protección en número muy importante. México va a estar de nuevo entre los primeros 10 países del mundo con más solicitudes de asilo.

El segundo es la parte más cualitativa de los procedimientos de la Comar, cómo hace las entrevistas, los tiempos.

Y el tercero es que no es la Comar aislada, no es el Instituto de Migración aislado, no es la ACNUR aislada, no es la sociedad civil con los albergues aislados, sino un sistema que funciona de manera coordinada, que se comunica, que tiene también toda la parte informática.

Es una política pública de asilo a nivel federal y a nivel estatal, donde cada actor sepa lo que tiene que hacer.

¿Qué esperar en materia de flujos de solicitantes de asilo en México?

Es muy difícil hacer previsiones, porque hay muchas variables que pueden cambiar rápidamente.

Lo que sí hemos visto es que hay algunas nacionalidades que están, en términos numéricos, prevaleciendo, como la cubana y la venezolana. La haitiana sigue siendo otra nacionalidad de incidencia importante y la hondureña sigue también estando entre las primeras. Y hay también otras nacionalidades que han empezado a despuntar, como la ecuatoriana.

Hay situaciones complejas, como la de Venezuela, de las que estamos muy atentos. Colombia también es otro país donde tenemos que mantener un ojo muy atento. Cuando miramos a la región, siguen habiendo áreas de preocupación y países que han demostrado un cierto nivel de apertura o de recepción que pueden estar cambiando su óptica o su posición.

Las declaraciones del presidente electo de Chile son bastante duras. ¿Cuánto contagio pueden tener este tipo de discurso? No sabemos.

Creo que México tiene que fortalecer las alianzas con quienes mantienen un espíritu más de protección y más de reconocer que los refugiados son seres humanos que necesitan un apoyo para reconstruir sus vidas. Y creo que México en este sentido ha sido coherente en estos años.

¿Qué haría falta para consolidar el modelo de integración local en México que ha impulsado ACNUR en los últimos años?

Se requiere un involucramiento más sustantivo y más determinado del Estado.

Ahora estamos justo discutiendo en estos días con la Comar cómo poder asegurar que no solamente este focalizado su trabajo en la parte de reconocimiento de la condición de refugiado, sino también en la parte de integración.

Hay esta estrategia que hemos desarrollado junto con varias instituciones de los centros multiservicios donde las personas puedan recibir realmente atención integral y que les permita realmente tener un mapeo de sus opciones, de sus posibilidades, y que haya una muy buena coordinación y una muy buena vinculación con las autoridades estatales. Al final ¿quién termina teniendo la responsabilidad final? Es la autoridad territorial, que son los gobernadores y los alcaldes.

Hacen falta también algunos ajustes. Hay el ajuste a la ley del trabajo sobre el límite de 10 por ciento de extranjeros, el acceso a cuentas bancarias.

Uno de los grandes elementos en México ha sido que las empresas necesitan trabajadores, calificados o no calificados. A mí no me había pasado llegar a un país donde hay más oferta de trabajo que trabajadores listos para trabajar.

¿Quién lo sustituirá y cuál será su próxima encomienda?

La persona que viene ha sido nombrada por el Alto Comisionado (de ACNUR) y tiene que pasar por el beneplácito del Gobierno de México.

Es una persona de nacionalidad italiana. Crecimos juntos en el ACNUR, empezamos el mismo día, el mismo mes, el mismo año los dos como funcionarios prestados por el gobierno italiano a Naciones Unidas.

Es una persona que tiene mucha experiencia y que va a tener mucha sensibilidad frente a la realidad de México.

Yo salgo mañana para Colombia y tomo posición como representante de ACNUR en Colombia el 5 de enero. Voy a empezar una nueva aventura en un país que de alguna manera tiene varias similitudes. Espero que las enseñanzas de estos años las pueda llevar a Colombia.

México me ha dado muchísimo y me un sentimiento de mucho agradecimiento.

Cierro los ojos saliendo de México y pienso a las familias refugiadas que encontré aquí y que gracias al apoyo que le hemos dado como sistema han reconstruido su vida, están en su casa, con los hijos escolarizados y los papás trabajando, tienen una sonrisa empezando su futuro. (Victor Osorio, Reforma, Nacional, p. 10)

Aún falta una política efectiva de asilo en el país, dice Acnur

En contrasentido a la tendencia que hoy se enfrenta en muchas naciones del hemisferio –marcada por una dura línea antimigratoria de Washington–, México ofrece nuevas oportunidades a las personas refugiadas, admitió el ex representante en nuestro país del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), Giovanni Lepri, quien ahora encabeza la oficina del organismo en Colombia.

“En estos años, México se ha vuelto un país de asilo. Realmente ha brindado a personas refugiadas una segunda oportunidad, la posibilidad de reconstruir su vida.

En entrevista con motivo del fin de su gestión al frente de esa oficina, Lepri realizó un balance de la política de asilo del país a partir de dos visiones: por un lado, destacó la posibilidad que brinda de integración y autonomía, y no sólo el reconocimiento, a los refugiados gracias a una histórica política encaminada en ese sentido. Al mismo tiempo, advirtió, México aún encara el reto de consolidar una política pública “estable, sostenible y efectiva” que responda a las necesidades de las personas en movilidad de diversas nacionalidades y que han huido de sus lugares de origen por amenazas, violencia o persecución.

“Es como el vaso medio lleno y medio vacío”, apuntó. En el primer caso, destacó que en años recientes se ha visto la llegada de miles de personas en movilidad a la frontera sur de México, que vienen sin nada, a las que se han sumado otras por la norte, debido a los cambios en la política migratoria y de asilo dictada por Donald Trump.

“Y en meses logran ser autónomas, tener los hijos escolarizados, acceso a un trabajo formal y ser parte de una comunidad que los recibe y los integra. Eso no es tan común”, pues en otros países del continente no existe una política que vaya en ese sentido.

Sin embargo, visualizó también el “vaso medio vacío” porque esas oportunidades se deben consolidar mediante la construcción de una “política de Estado eficaz, con base en cambios legislativos, que se reflejen en planes de desarrollo y en una definición de atribuciones para las instituciones públicas a fin de que el sistema de asilo sea sostenible y de largo plazo”.

En este contexto, señaló que la representación de esa agencia en México es la más grande de América Latina, aun cuando este año tuvo una reducción en sus capacidades de manera drástica por una caída presupuestal de 60 por ciento a raíz de los recortes a la ayuda humanitaria internacional del gobierno de Trump, que se prevé continuarán.

“No hay ningún aspecto de la operación del Acnur en México que no haya sido impactado por los recortes de este año. Hemos cerrado cinco oficinas y no porque alguna no fuera necesaria, todas lo eran, pero no había otra opción.”

Afirmó que la postura de la Casa Blanca ha generado “turbulencias internacionales”, por lo que el multilateralismo “está en crisis”. De ahí la importancia de construir una política de asilo sólida.

Destacó que en 2026 la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar) tendrá un aumento considerable en su presupuesto: mientras en 2025 tuvo 47.8 millones de pesos, el próximo ejercicio fiscal dispondrá de más de 109 millones. “Es un paso, un progreso”.

Se dijo en sintonía con lo expresado hace unos días por la titular de la Comar, Xadeni Méndez, quien durante un foro en Ginebra, Suiza, afirmó que la protección internacional no termina cuando una persona es reconocida como refugiada. Por el contrario, ese paso es el comienzo, y el proceso realmente concluye cuando el Estado receptor brinda las condiciones para la integración y autonomía del solicitante.

Lepri destacó la importancia de que México mantenga su voluntad de diálogo y de apertura hacia el exterior, así como la acogida a quienes necesitan de la protección internacional, debido a que la movilidad y la necesidad de apoyo continúan en el hemisferio, al grado de que el número de solicitudes ante la Comar en 2025 se mantuvo muy similares al del año anterior (cerca de 80 mil). (*Emir Olivares y Jared Laureles, La Jornada, Política, p. 3*)

Al alza, migrantes varados sin papeles en México: OIM



El número de personas migrantes que se han visto obligadas a permanecer en México por periodos prolongados sigue en aumento, tras el endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos. Sin embargo, en su mayoría esta población no cuenta con un documento que legalice su situación en territorio mexicano, de acuerdo con una encuesta levantada por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

De un total de 548 extranjeros, 80 por ciento dijo que tenía más de medio año en el país, mientras entre abril y mayo este sector representaba 62 por ciento. Asimismo, en el último sondeo, 72 por ciento afirmó que no contaba con un permiso de estancia y 26 por ciento mencionó que había intentado regresar a su país, sin éxito.

Las personas migrantes encuestadas en Ciudad Juárez, Chihuahua; Mexicali y Tijuana, Baja California; Ciudad de México, y Tapachula, Chiapas, en su mayoría son originarias de Venezuela (26 por ciento), Honduras (17 por ciento), Cuba (12 por ciento), Haití (11 por ciento), Guatemala (7 por ciento) y Colombia (6 por ciento).

El 68 por ciento señaló que tiene intenciones de permanecer en México, 22 por ciento de regresar a su país, 3 por ciento de continuar su viaje a Estados Unidos y 6 por ciento de mudarse a otra nación.

En cuanto a quienes tienen intención de regresar a sus países, la encuesta mostró que el motivo es por reunificación familiar, por la falta de empleo en México o los ingresos insuficientes, la no regularización migratoria, la dificultad de adaptarse al país y la inseguridad.

La información de la OIM, con base en un trabajo realizado entre septiembre y octubre de 2025 en albergues, centros de asistencia, campamentos informales y puntos de entrada al país, arrojó que 77 por ciento de los viajeros inició su travesía migratoria desde su país de origen, mientras el resto lo hizo desde una tercera nación. Las principales razones para salir de sus hogares fueron las condiciones socioeconómicas (51 por ciento), la inseguridad y la violencia (39 por ciento) y razones políticas (22 por ciento).

También, los bajos salarios (11 por ciento), la falta de oportunidades laborales (10 por ciento), la reunificación familiar (8 por ciento) y el limitado acceso a servicios (5 por ciento).

Si bien 59 por ciento dijo que su destino al iniciar su viaje era Estados Unidos y 34 por ciento México, sus decisiones cambiaron por los trámites de entrada de migración, el cambio de políticas migratorias de Estados Unidos –tras la llegada del presidente Donald Trump en enero de 2025–, el miedo a la deportación, el costo del viaje, por el cuidado a la salud, el tiempo de viaje y la reunificación familiar. (*Jessica Xantomila, La Jornada, Política, p. 3*)

Pidieron asilo 58 mil migrantes



En medio de la presión del nuevo gobierno de Donald Trump en Estados Unidos para que México frene el paso de migrantes que se dirigen hacia el norte sin documentos, la administración de Claudia Sheinbaum recibió en los primeros nueve meses del año 58 mil 800 solicitudes de refugio, cifra similar al mismo periodo del 2024, cuando fueron 58 mil 644.

De acuerdo con los últimos datos de la Comisión Nacional de Ayuda a Refugiados (COMAR), actualizados hasta septiembre, los migrantes que más refugio solicitan en México son los cubanos, seguidos de los venezolanos y los haitianos, aunque hubo un incremento de la llegada de personas procedentes de África.

Un análisis de la Agencia de la Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), señala, además, que la mitad de las solicitudes de asilo presentadas este año se tramitaron en Chiapas, Tabasco, Veracruz y la Ciudad de México.

“En los últimos cinco años, México ha recibido alrededor de 500 mil solicitudes de asilo, con una tasa de reconocimiento superior al 60 por ciento”, destaca ACUR en su diagnóstico sobre México, publicado en septiembre pasado.

El endurecimiento de la política migratoria en Estados Unidos desde que Donald Trump regresó a la Casa Blanca, el 20 de enero de este año, ha provocado que los migrantes decidan quedarse en México en lugar de llegar hasta la Unión Americana, afirma Javier Urbano, director del Programa sobre Migración de la Universidad Iberoamericana (IBERO).

Sin embargo, no todos solicitan refugio porque la intención es “volver a tomar camino hacia el norte, una vez que Trump concluya su mandato o puedan juntar dinero para pagar un coyote”.

De acuerdo con ACNUR, aunque es difícil tener una cifra exacta de los migrantes que entran y salen del país por la movilidad de los mismos, 66 por ciento de los que llegan declaran la intención de quedarse en México.

Luego de tomar protesta por segunda vez como presidente, Donald Trump, firmó varias órdenes ejecutivas como blindar la frontera con México con militares de la Guardia Nacional y ampliar el muro fronterizo.

También suspendió las citas a través de la aplicación CBP One, que su antecesor, Joe Biden, instauró para que los migrantes pudieran acceder al asilo de una manera ordenada y menos peligrosa.

A la par, el republicano emprendió una serie de redadas contra los migrantes que han concluido en la detención de cientos de personas, muchas de las cuales permanecen por semanas en centros de detención migratorios antes de ser devueltos a sus países de origen. [\(Roxana González, El Sol de México, República, p. 6\)](#)

Migrantes esperan una oportunidad para transitar hacia la frontera norte



El hondureño José Gabriel pasó la Navidad sin trabajo, lejos de su familia y con una lesión en la rodilla, en la frontera sur de México, donde lleva más de un año estancado.

El hombre de 35 años llegó a Tapachula en mayo de 2024, en medio de la violencia del crimen organizado en la frontera con Guatemala, donde los migrantes pagan “derecho de piso” para ingresar a México.

Por temor a la delincuencia, José Gabriel decidió no avanzar al norte e inició un proceso de regularización confiando en obtener documentos que le permitieran llegar a la frontera con Estados Unidos antes de que el presidente Donald Trump llegara al poder, pero los trámites ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados se han hecho extremadamente difíciles.

“Ni porque ando así todo jodido (con muletas) me han ayudado con los papeles”, cuenta sentado a la orilla de una cama, pues debido a la lesión no puede sostenerse en pie.

Con dos hijos en Honduras, uno de 9 y otro de 13 años, José Gabriel sonríe como para no sentir la tristeza que le provoca estar a más de 800 kilómetros de su casa.

“No me siento tan bien, pero tampoco llorar es bueno, porque ya estamos acá y la familia se extraña bastante”, expuso el centroamericano

Narró que hace una década intentó cruzar sin documentos a territorio estadounidense, pero en Piedras Negras, Coahuila, lo detuvieron agentes migratorios mexicanos y lo regresaron a su país. Sin embargo, tiene el propósito de seguir intentando llegar a la frontera con Estados Unidos, porque “mientras tenemos vida hay esperanza, existe la posibilidad de que salga algo bueno”.

A su vez, Francisco Axume Álvarez lleva un año viviendo en el albergue Jesús El Buen Pastor de Tapachula, donde le brindan alojamiento, asistencia médica y alimento, de lo contrario estaría en situación de calle ante la falta de un empleo que le permita pagar algún alquiler.

El salvadoreño de 58 años busca también por segunda ocasión una vida mejor en el norte. En 2024 salió de su país huyendo de la violencia y la difícil situación económica; llegó a Monclova, Coahuila, luego de una travesía de más de seis meses, pero fue detenido por el Instituto Nacional de Migración (INM), y aunque no lo deportaron sí lo regresaron al sur, primero a Villahermosa, Tabasco, y después a Tapachula, frontera con Guatemala.

“Ya se me hizo larga la espera, llevo un año, dando vueltas por las firmas en la Comar”, explicó el hombre, de oficio albañil.

Fiodalis Encarnación, de República Dominicana, decidió salir de su isla caribeña hace tres meses, pese al endurecimiento de las políticas migratorias en México y Estados Unidos, porque pagó la mitad del viaje y no había reembolso, además que en su nación los ingresos como enfermera geriátrica no eran suficientes para mantener a sus dos hijos, ni pagar el tratamiento que necesita por un padecimiento del corazón.

“El sustento era muy poco y no me alcanzaba, porque nunca eran trabajos fijos sino temporales”, cuenta la mujer de 37 años.

Ahora, sostiene, seguirá los procesos de regularización en México, para esperar cuanto sea necesario poder transitar rumbo al norte.

“Salí con la intención de mejorar, salir adelante y tratar de evolucionar económicamente”, agregó.

En el albergue Jesús El Buen Pastor hubo hasta mil 500 migrantes en diciembre de 2024, un mes antes que Trump asumiera el poder; ahora hay menos de 100 porque el endurecimiento de las medidas contra los migrantes ha desalentado el flujo, acotó Saturnino Thomas Zaperio, encargado del recinto.

De acuerdo con el Centro de Dignificación Humana AC, hay unos 40 mil migrantes varados en la frontera sur, y 18 mil buscan su regularización.

Sin embargo, los extranjeros han enfrentado un “muro burocrático” que los obliga a quedarse en esta región donde padecen explotación, carencias e incertidumbres, expresó Luis García Villagrán, coordinador de la asociación civil.

Añadió que México detuvo la migración hacia Estados Unidos, pero no ha cumplido con las ofertas laborales prometidas en los polos de desarrollo y la región sur “se ha convertido en una gran cárcel migratoria”.

García Villagrán sostiene que los migrantes no han perdido su objetivo de dejar México y cruzar la frontera, sólo lo han aplazado, pues muchos aún piensan en llegar así les lleve años, incluso esperar a la salida de Donald Trump y la posibilidad que las políticas migratorias sean más flexibles en la próxima administración. (Édgar H. Clemente, La Jornada, Estados, p. 26)

Cifra histórica de ahogados en el río Bravo: tres durante el año

A unos días de concluir 2025, la Dirección de Protección Civil y Bomberos municipal confirmó la disminución histórica en las muertes de migrantes por ahogamiento en el río Bravo, al registrarse sólo tres casos en todo el año, la cifra más baja en la última década.

Humberto Fernández Díez de Pinos, director de la dependencia municipal, informó que los cuerpos fueron recuperados por personal de rescate en coordinación con autoridades estadounidenses, y destacó que la reducción contrasta de manera significativa con años anteriores, cuando se contabilizaban entre ocho y hasta 20 víctimas anuales.

En 2024 se documentaron ocho víctimas. Un año antes fueron reportadas nueve muertes de migrantes en el río, y 10 en 2022. La tendencia fue alarmante en 2021, cuando se contabilizaron 20 fallecidos, y 17 en 2018, lo que subraya la efectividad de las estrategias de prevención y disuasión implementadas, según Fernández Díez de Pinos.

De acuerdo con reportes oficiales, el primer ahogado en el Bravo este año se registró en enero, cuando fue localizado el cuerpo de Pedro D, de 24 años, originario de Tulumán, Guerrero.

El segundo incidente sucedió en marzo, y como el caso anterior, personal de Protección Civil y Bomberos registró el deceso durante sus operativos de vigilancia y monitoreo en la ribera del río, sumando así dos víctimas en gran parte del año.

El tercero y último caso de 2025 ocurrió el 8 de octubre, cuando fue recuperado el cuerpo de Gerardo Ramírez, de 35 años, originario de Guanajuato, confirmó el comandante de bomberos, Lino Sosa Gutiérrez.

Autoridades señalaron que la reducción en los casos es resultado del fortalecimiento de las acciones de prevención, la colaboración con grupos de pescadores locales para labores de concientización en zonas cercanas al río, así como el incremento en la vigilancia fronteriza del lado estadounidense.

Respecto al regreso de miles de migrantes que viajaron a México, ya comenzó a reflejarse en los cruces fronterizos de Tamaulipas, donde se reportan largas filas y tiempos de espera elevados para ingresar a Estados Unidos.

El puente internacional 2 JuárezLincoln presenta una notable saturación, principalmente en los carriles de uso general, como resultado del incremento en el flujo vehicular de connacionales.

El congestionamiento vial no se limita a Nuevo Laredo, ya que el puente internacional Solidaridad, en Colombia, Nuevo León, también registra fuerte carga vehicular. Este cruce, que conecta con Laredo, Texas, se ha convertido en una alternativa para muchos viajeros, aunque actualmente presenta demoras considerables. *(Carlos Figueroa, La Jornada, Estados, p. 26)*
(Benito Jiménez, Reforma, Nacional, p. 10)

Información Migratoria Internacional

Estados Unidos

Trump atribuye alza en el empleo en EU a las operaciones antinmigrantes

El presidente estadounidense, Donald Trump, atribuyó el aumento en la tasa de empleo hasta su nivel más alto en la historia del país y la disminución de la criminalidad a su operación antinmigrantes en la frontera sur.

En el marco de su campaña de cacería de migrantes, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) destina millones de dólares a la compra de nuevas herramientas de vigilancia, al tiempo que el gobierno redujo las protecciones para el uso de datos civiles, una combinación que podría conducir a una expansión de la vigilancia interna más allá de los inmigrantes.

"La delincuencia en Estados Unidos está en sus niveles más bajos registrados. Gran parte de esto es atribuible a la operación más exitosa de la historia en la frontera sur.

Además, hay más personas que nunca trabajando en el país", declaró el magnate en su plataforma Truth Social.

Los registros federales mostraron que el ICE pretende gastar más de 300 millones de dólares en herramientas de monitoreo de redes sociales, software de reconocimiento facial, lectores de matrículas y servicios para determinar dónde vive y trabaja la gente, detalló el medio estadounidense Politico.

En respuesta, gobernadores de varios estados demócratas restringieron el acceso de ICE a los datos de sus ciudadanos.

Nueva York, Illinois, Massachusetts, Minnesota y Washington suspendieron recientemente el acceso a sus registros de vehículos motorizados estatales, mientras que en el Congreso una coalición de 40 demócratas pidió a otros gobernadores que siguieran su ejemplo, al afirmar que el acceso a los registros permitió "acciones injustificadas y politizadas" por parte de la administración Trump, señaló Politico.

La agencia invierte en herramientas de vigilancia de alta tecnología, como es el caso del monitoreo de redes sociales por medio de inteligencia artificial, software para obtener datos de ubicación de teléfonos, drones, lectores de matrículas y escáneres de iris, añadió.

Uno de sus mayores gastos es en servicios de "rastreo de personas desaparecidas", generalmente utilizados por cobradores de deudas y cazadores de recompensas para ubicar a personas, como reportó La Jornada (<https://shorturl.at/6AxxR>).

Los defensores de la privacidad argumentaron que esta nueva capacidad tecnológica amplía de formas peligrosas el alcance de vigilancia del ICE más allá de la aplicación de las leyes de inmigración. (*Redacción, La Jornada, Mundo, p. 21*)

Radicaliza Trump la realidad de EU/Migración

Tras atacar al ex Mandatario Joe Biden por la cifra récord de cruces ilegales durante su mandato, Trump bloqueó el acceso al asilo para quienes ingresaban a Estados Unidos sin autorización.

También presionó a México para que intensificara sus esfuerzos a fin de disuadir a los migrantes antes de que llegaran a la frontera estadounidense.

Sus medidas han demostrado ser eficaces. Desde enero, los agentes de la Patrulla Fronteriza han registrado menos de 10 mil cruces ilegales en la frontera suroeste cada mes, una cifra no vista desde hace varias décadas.

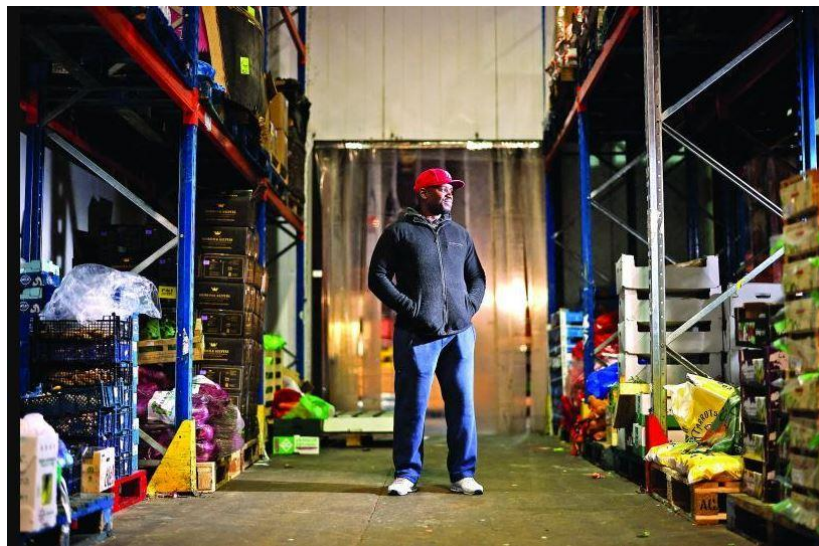
Aunque el republicano ha intensificado su campaña de deportación, no ha alcanzado su objetivo de realizar la mayor cantidad de expulsiones en la historia de Estados Unidos.

El Gobierno ha deportado a unos 500 mil migrantes en lo que va del año, muy por debajo del millón que buscaba.

Y a pesar de su promesa de centrarse en los "peores de los peores", la mayoría de los arrestados en operativos de deportación de alto perfil este año no tenían antecedentes penales, según datos hasta el 15 de octubre. (*The NYT News Service, Reforma, Internacional, p. 18*)

Reino Unido

“Somo fantasmas”



Trabajar de noche no es bueno, te deteriora la salud”, afirma Roxana Panozo Alba, una boliviana que limpia oficinas en las madrugadas londinenses. Los inmigrantes como ella representan una proporción creciente de los trabajadores nocturnos, fundamentales para la economía británica.

Somos fantasmas”, afirma, por su parte, Leandro Cristovao, un angoleño que envasa alimentos en un almacén de la capital de Reino Unido mientras la gente duerme.

De los nueve millones de trabajadores nocturnos, los extranjeros pasaron en una década de 1.5 a 2 millones, según datos de 2022 de la Oficina Nacional de Estadísticas.

En el sector de la salud, más de un tercio de los trabajadores nocturnos son migrantes.

Gran parte del trabajo nocturno lo realizan migrantes en sectores injustamente calificados como de ‘baja cualificación’”, explica Julius-Cezar Macarie, profesor de sociología en el University College Cork.

Su trabajo es absolutamente esencial, ya que permiten que esta sociedad funcione las 24 horas del día”, añade el investigador.

El gobierno laborista británico está endureciendo su política hacia los extranjeros poco cualificados, en un contexto de aumento del sentimiento antinmigración.

Panozo Alba, de 46 años, limpia baños, cocinas, salas de conferencias y oficinas en edificios londinenses desde las 22:00 hasta las 07:00 del día siguiente, cobrando el salario mínimo por hora en Londres (13.85 libras, unos 335 pesos mexicanos).

Trabajo de noche porque tengo familia y tengo que hacer a la fuerza ese horario. Hasta que ya crezcan mis niños y estar un poquito mejor”, afirma Roxana, que lleva ocho años realizando estas labores.

Explica que ha estado de baja tres veces por estrés. “El estrés se manifiesta en muchas cosas. Puede ser pérdida de pelo, un hongo en la cabeza, temblar, no poder hacer tu necesidad”, señala.

Omatule Ameh, de 39 años, trabaja de noche cuidando a niños con discapacidad en el sudeste de Inglaterra. Llegó desde Nigeria en 2023 con un visado de trabajador social.

Durante el día cuida de sus dos hijos pequeños, mientras su esposa trabaja en la misma institución especializada. A veces duerme sólo tres horas.

Judith Munyonga, zimbabuense de 44 años, trabaja de 19:00 a 07:00, cuatro días por semana, cuidando a pacientes con lesiones de la médula espinal en Hertfordshire, al norte de Londres.

Ambos profesionales dicen estar preocupados por la decisión del gobierno de poner fin a la concesión de visados para trabajadores sociales y por el aumento de los discursos antiinmigración.

El mes pasado, el gobierno anunció que triplicaría el plazo para que algunos trabajadores sociales “poco cualificados” puedan solicitar la residencia permanente, pasando de cinco a 15 años.

El gobierno laborista también suprimió la disposición que permitía a los trabajadores sociales traer a sus familias a Reino Unido.

Sandeep seca el mostrador de un café londinense abierto 24 horas. Son casi las 7 de la mañana y está a punto de terminar su turno de 12 horas.

Este nepalí de 21 años trabaja allí como cocinero desde hace dos años. Licenciado en informática, empezó cuando era estudiante y continúa ante la falta de oportunidades en el sector tecnológico.

Es realmente difícil encontrar trabajo en este momento”, explica, añadiendo que no tiene otra opción que trabajar de noche. Dejó su país en 2023. “No hay nada allí para jóvenes como nosotros”, dice.

Si no encuentra un empleo mejor remunerado que el actual, tendrá que regresar a Nepal dentro de un año, cuando expire su visado. El gobierno ha aumentado el salario mínimo requerido para los visados de trabajo de extranjeros.

El angoleño Leandro Cristovao, de 36 años, envasa alimentos durante la madrugada destinados a restaurantes, escuelas y hoteles británicos.

Cuando empezó, tenía “pesadillas” y se despertaba sobresaltado durante el día, temiendo llegar tarde al trabajo.

Casi me convertí en un fantasma”, cuenta, en el almacén del sur de Londres donde trabaja.

Su jefe, Martin Dykes, explica que su empresa, Nature’s Choice, sufrió tras el Brexit y que le preocupan las nuevas restricciones de visados, dada la dificultad para encontrar trabajadores locales dispuestos a trabajar en horarios nocturnos.

Mientras ellos duermen, nosotros estamos aquí”, replica Leandro Cristovao, señalando los rascacielos residenciales detrás de él, con todas las luces apagadas. [\(Afp, Excélsior, Global, p. 21\)](#)

Remesas

Pega a remesas vejez migratoria



La caída en el envío de remesas de Estados Unidos a México está relacionada, entre otros factores, con una disminución en el flujo de migrantes y con su envejecimiento, de acuerdo con un análisis del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (Cemla) publicado recientemente.

En el periodo 2015-2024, señala, el tamaño de la población mexicana inmigrante en EU se redujo en medio millón de personas, mientras que la del resto de origen latinoamericano aumentó en 4.2 millones.

En tanto, indica, aumentó la antigüedad de la migración mexicana en EU y cambió su estructura de edades.

"La mediana de edad de los migrantes mexicanos aumentó de manera significativa, se redujo el porcentaje de población en el rango de edad de mayor presencia en el mercado laboral y de mayor intensidad de envío de remesas y se incrementó el porcentaje con 55 años o más de edad, al igual que el que presentó alguna discapacidad", apunta.

"Al aumentar de manera significativa la participación del segmento en edad avanzada tienden a atenuarse los vínculos familiares con el respectivo país de origen".

En 2024, detalla, el 51.3 por ciento del grupo migratorio mexicano radicaba en EU desde antes del año 2000.

Por otra parte, la mediana de edad de los mexicanos en EU se elevó de 35.1 años en 2007 a 41.4 en 2015 y a 47.4 en 2024. La proporción de mayores de 55 años pasó de 12 por ciento en 2005 a 20.1 por ciento en 2015 y a 31.6 por ciento en 2024.

"Ante la ausencia de migración mexicana neta positiva, ha ido aumentando el número absoluto y la participación en la población en edad de trabajar y en la económicamente activa del segmento con edades que implican menores tasas de participación laboral", remarca el análisis.

"Se redujo el porcentaje de población en el rango de edad de mayor presencia en el mercado laboral y el de mayor intensidad de envío de remesas".

Hay un ciclo de envío de remesas, indica, que varía con la edad del migrante mexicano.

La proporción de migrantes mexicanos remitentes de remesas, explica, aumenta gradualmente de 66.3 por ciento en el segmento con edad de 25 años o menos hasta 75.3 por ciento en el segmento con edades de 46 a 50 años, para luego decrecer rápidamente a 46.2 por ciento en el grupo con edades de 66 años o más.

Destaca que ha ido aumentando en el grupo migratorio mexicano en EU el porcentaje de quienes cuentan con ciudadanía de ese país, lo que mejora sus posibilidades y su capacidad de enviar remesas.

"No obstante, es probable que la ciudadanía se obtenga en una edad tardía y que la mayor estabilidad vaya acompañada de mayores responsabilidades financieras para el migrante en el país de residencia, como la compra de vivienda, además de que posibilita la reunificación familiar", apunta.

El Cemla pronostica que el monto total de las remesas enviadas a México dejará de crecer.

"Los cambios demográficos que en los últimos años ha registrado en EU, el grupo migratorio mexicano, no son propicios para que en el margen se observe un crecimiento del ingreso de México por remesas como el registrado en años previos, particularmente considerando que a futuro la emigración hacia EU será restrictiva", señala. (Víctor Osorio, Reforma, Nacional, p. 2)

Envíos de remesas cierran un 2025 para el olvido



La caída prevista de más de 5% en las remesas hacia México al cierre de 2025, que pondría fin a 11 años de incrementos, dejará a miles de familias, especialmente en una decena de estados, con menos recursos en un contexto marcado por las agresivas políticas migratorias del presidente estadounidense Donald Trump.

De acuerdo con especialistas, la caída esperada se debe al endurecimiento de la política migratoria y el deterioro del mercado laboral en Estados Unidos, siendo el principal país de origen de remesas hacia México, mientras que la debilidad del dólar frente al peso también reduce el poder adquisitivo de estos envíos.

El académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Enrique Díaz-Infante, estimó que las remesas podrían cerrar 2025 con una caída aproximada de 5.8%, lo que implicaría ingresos por alrededor de 61 mil millones de dólares, unos 3 mil 700 millones menos que en 2024, tras más de una década de crecimiento continuo.

Por su lado, la directora de Análisis Económico y Financiero de Banco Base, Gabriela Siller, previó que las remesas van a terminar el año con una caída de 5% en términos nominales y atribuyó el retroceso a que “la población migrante en Estados Unidos tiene miedo de salir a trabajar por la posibilidad de ser deportados”, así como al deterioro en el mercado laboral en EU.

“Además, los receptores de remesas en México también se han visto seriamente afectados por la apreciación del peso mexicano, que ha provocado que no solamente caigan en dólares las remesas, sino que además se profundice la caída en el poder adquisitivo”, añadió Siller.

Hacia 2026, el panorama para las remesas hacia México no será menos desafiante. Siller apuntó que “esta situación va a seguir el siguiente año”, mientras que Díaz-Infante advirtió que “si las políticas migratorias de EU se mantienen, la tendencia a la baja podría continuar en 2026”.

Un reporte de Banorte proyectó que, en 2026, los flujos dependerán más de la actividad económica estadounidense, el mercado laboral y las “tensiones para la comunidad migrante”.

Por estados, Siller advirtió que hay entidades con alta dependencia, donde “las remesas representan al menos 10% de su PIB”, como Chiapas, Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Zacatecas. “Las remesas afectan directamente al consumo de los hogares porque si no se tiene este ingreso, no hay cómo se pueda seguir comprando”.

Díaz-Infante agregó que la reducción del flujo afecta “negativamente en la reducción de la pobreza y en la movilidad social”, porque los ingresos se canalizan principalmente a la alimentación y salud. Según datos del Banco de México (Banxico), la remesa promedio hacia el país alcanzó 394 dólares, equivalente a unos 7 mil pesos.



En tanto, el reciente Informe de Cultura Financiera del Tec de Monterrey advirtió que, si bien los canales de envío de remesas pueden ser formales, los envíos informales “proliferan cuando los canales oficiales son caros, inaccesibles o restringidos”.

En 2024, México recibió 64 mil 746 millones de dólares por concepto de remesas, lo que posicionó al país como el segundo receptor de estas divisas en el mundo.
[\(EFE, El Universal, Economía, p. A17\)](#)